

Algunas experiencias sobre la enseñanza de la antropología social en México

SOME EXPERIENCES FROM THE TEACHING OF SOCIAL ANTHROPOLOGY IN MEXICO

Resumen

Abordaré aquí el problema de cómo elevar el nivel académico y diversificar los centros de enseñanza e investigación de la antropología. Siendo esta una ciencia inductiva he optado por basarme en el proceso que tuvo lugar en México entre 1965 y 1980. El personaje central de esta historia es Angel Palerm, que para elevar el nivel académico de la disciplina se vio obligado a destruir el monopolio que tenía en el país la Escuela Nacional de Antropología, organizando directamente programas de estudio en la Universidad Iberoamericana y posteriormente en la Universidad Metropolitana. Estos programas se planteaban un triple objetivo: primero, mejorar la formación teórica del profesorado, a través de la contratación de profesores extranjeros y del envío de alumnos becados a estudiar al exterior; segundo, renovar los métodos pedagógicos, rompiendo con el esquema de lección magistral; tercero, preparar al estudiante para la futura investigación y labor profesional, introduciendo el trabajo de campo desde el primer año de carrera. Pasaré revista a algunos obstáculos que se presentaron.

Palabras clave

Metodología, programas, métodos pedagógicos, profesorado, corporativismo.

Abstract

I will discuss here how to improve the academic level and how to diversify the teaching and research of anthropology. Given that this is an inductive science, I have chosen to talk about the process that took place in Mexico between 1965-1980. The main character of this story is Angel Palerm who, just in order to improve the academic level, was compelled to destroy the monopoly that the Escuela Nacional de Antropología had in this country, by directly organizing an anthropological syllabus first at the Universidad Iberoamericana and then at the Universidad Metropolitana. Those syllabus had three purposes: first, improving the theoretical training of teachers, by engaging foreign teachers and sending scholarship holders abroad; second, reorganizing pedagogical methods; and third, training students for their future research and professional task, by introducing fieldwork in the first year of their studies. As I shall show, some problems turned up, particularly of corporate nature.

Key words

Methodology, syllabus, pedagogical methods, teachers, corporatism.

Algunas experiencias sobre la enseñanza de la antropología social en México

Las altas culturas prehispánicas y su persistencia a lo largo de cuatrocientos años de existencia despertó el interés de los antropólogos del mundo occidental. Es en este contexto que se fundó la Escuela Internacional de Antropología, concebida más bien como un centro para los investigadores extranjeros que como un centro de formación de antropólogos. Esta iniciativa, de poca duración debido al comienzo de la Primera Guerra Mundial, es rescatada en pleno período de la revolución en México por intelectuales mexicanos.

Después de una serie de vicisitudes, en los años treinta la Escuela de Antropología, situada dentro del Instituto Politécnico Nacional, se separa y queda vinculada a la Secretaría de Educación Pública a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Instituto que tiene a su cargo tanto el Museo Nacional de Antropología como la Escuela Nacional de Antropología, instituciones que durante el primer período funcionaron estrechamente unidas, ocupando durante casi 30 años, las mismas instalaciones.

Podría decirse que el eje central del programa de la Escuela Nacional de Antropología giraba en torno a dos materias: la etnología antigua, que se ocupaba de la reconstrucción de la sociedad prehispánica utilizando para ello la arqueología y los materiales históricos, especialmente los cronistas de los siglos XVI y XVII y los códices; la etnología moderna que se centraba, mediante la etnografía, en el estudio de la cultura indígena, tanto para contribuir al conocimiento del pasado indígena, como para estudiar la cultura indígena.

La intolerancia nazi en Alemania, la guerra Europea, por una parte, traen a México investigadores europeos que se incorporan a la nueva escuela; por otra, la entrada de Estados Unidos a la guerra contribuye a que una buena parte de las investigaciones de campo de los antropólogos americanos se hagan en México y Guatemala.

La emigración española a México al terminar la guerra de España dio a la escuela maestros y alumnos.

En este trabajo, yo voy a abordar el problema de elevar el nivel académico y diversificar los centros de enseñanza e investigación de la antropología. Siendo la antropología una ciencia inductiva he optado en basarme en el proceso que tuvo lugar en México entre 1965 y 1980. El personaje central, el que explícitamente se propuso elevar el nivel académico y que para ello se vio obligado a destruir el monopolio que tenía en México la Escuela Nacional de Antropología, fue Angel Palerm. Para describir el proceso vamos a basarnos lo más posible en fuentes documentales.

La preocupación de Angel Palerm se remonta a sus días de estudiante en la Escuela Nacional de Antropología en México. Angel Palerm nació en Ibiza, participó en la guerra de España de 1936-39, llegó a México como asilado político y en 1947 ingresó a la Escuela Nacional de Antropología.

En ese tiempo en "...la ENAH, fueran mexicanos o extranjeros, refugiados o visitantes, estaban dedicados a hacer trabajo de investigación; fuera con los códices o arqueología, o etnología, etnografía formal, antropología física, pero todos estaban haciendo investigación. Y de una u otra manera, siendo como éramos tan pocos, nos veíamos casi inevitablemente atraídos al círculo de los intereses de investigación del profesor y acabábamos participando de alguna manera en la investigación. Y esto da, me parece a mí, a la enseñanza otra dimensión completamente diferente".¹

La falta de empleo para algunos de sus mejores egresados y una oleada de xenofobia entre los antropólogos mexicanos explican la marcha a Estados Unidos de profesores como Armillas, Carrasco y recién egresados como Angel Palerm.

Angel Palerm va a trabajar en la oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana (Secretaría General de la OEA).

En 1952, la UNESCO organizó un congreso en París sobre la necesidad de reforzar la enseñanza de las ciencias sociales en el mundo.

En 1955 se organiza una mesa redonda en San

(1) Archivo de la Palabra. Entrevistas al Dr. Angel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso, 1979. Dirección de Estudios Históricos del INAH. Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".

José de Costa Rica para discutir las posibilidades de mejorar la enseñanza de las ciencias sociales en la región americana. La mesa redonda fue organizada por la UNESCO y la Organización de Estados Americanos.

Para organizar la reunión se elaboraron y circularon previamente a la reunión una serie de documentos sobre el estado de la enseñanza de las ciencias sociales en cada uno de los países de la región.

En estos documentos preparatorios para la reunión se puso de manifiesto que unos países han dado mayor atención a la enseñanza de unas ciencias sociales y menos a otras. Así, por ejemplo, la sociología rural había tenido un mayor desarrollo en Puerto Rico, la antropología en México, la sociología y la economía en el cono sur.

En esta reunión se decidió seguir una estrategia que consistió en dar apoyo internacional para reforzar, en cada país, aquella de las ciencias sociales que esté más desarrollada y dar becas para que vayan a formarse allí estudiantes de los otros países, que más adelante podrán impulsar la enseñanza de esa disciplina en sus países de origen.

Entonces no es casual que los dos mexicanos que participaron en esta reunión fueran antropólogos: Aguirre Beltrán, entonces subdirector del Instituto Nacional Indigenista, asistió en representación del director de esa institución, que en aquel momento era el Dr. Caso; y Ángel Palerm, que en ese entonces trabajaba en la oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana.

En la reseña que de la reunión publicó el Dr. René Clemens, podemos distinguir dos asuntos centrales: por una parte, se reconoció que para desarrollar la enseñanza de las ciencias sociales había que comenzar por la estrategia a seguir para formar a los profesores que a partir de las instituciones de enseñanza superior formarían a los profesores de niveles inferiores, así como a los profesionistas que requieren los países en desarrollo.

En segundo lugar, se establecieron ciertas

características que debía tener la enseñanza de las ciencias sociales.

Respecto al primer punto se establecieron dos alternativas:

1.- Crear una Normal Superior de las Ciencias Sociales para América.

2.- Reforzar las instituciones ya existentes en cada país.

Los europeos, y en particular los franceses, que eran partidarios de la primera alternativa, proponían crear un Centro Internacional dotado de profesores del primer mundo donde acudirían a formarse los becarios de todos los países en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. La otra propuesta apoyada por los americanos y por la OEA y basándose en los estudios sobre el estado de la enseñanza de las ciencias en cada uno de los países propusieron reforzar con apoyo internacional las instituciones de enseñanza ya existentes.

Se trataba de establecer en qué país estaba más desarrollada cada una de las diferentes ciencias.

A este respecto hubo una propuesta que fue aceptada sin discusión de que México era el que contaba con el mejor centro de enseñanza de la antropología. México seguía gozando del prestigio ganado en años anteriores. Se acordó, así mismo, que la Escuela Nacional de Antropología necesitaba apoyo internacional consistente en tres aspectos: becas para los estudiantes para que pudieran dedicarse a tiempo completo a estudiar; profesores visitantes que reforzaran el cuerpo de profesores existentes y la compra de libros para actualizar el acervo bibliográfico. Este fondo se formó comprando los libros mencionados en las bibliografías de los programas de los profesores.

El segundo aspecto se refirió a las características que debían tener los profesores y a las modalidades de la enseñanza de las ciencias sociales. Así mismo, en la reunión se planteó también la necesidad de modificar los métodos de enseñanza.

"Los métodos de enseñanza, los medios didácticos de que el profesor debe echar mano, la naturaleza y el avance de los estudios, como el grado

de desarrollo y las condiciones de trabajo de los estudiantes están en estrecha correlación.

También se admitió por todos y desde el primer momento la necesidad de innovar el campo de los métodos de enseñanza, sin perder de vista la relación entre los métodos y las características culturales del país. Se dijo que los métodos deben tener hasta cierto punto un carácter nacional para ser adaptados a la psicología de los estudiantes de cada país y, con este propósito, tales métodos deben guiarse por la experiencia. Pero es necesario introducir en la enseñanza universitaria de las ciencias sociales, métodos en los que juegue un papel la actividad de los estudiantes: trabajos personales dirigidos, ejercicios de seminario y discusiones de grupo, participación directa en los trabajos del laboratorio de investigaciones, a diferencia de la lección magistral, tan comúnmente utilizada casi con exclusividad en este campo en las universidades de la región.

En una enseñanza de tipo activo se puede ver la conexión que se obtiene entre la metodología de la enseñanza y la de la investigación. El estudiante debe comprender, en concordancia con las realidades sociales que estudia, la posición crítica del investigador. Es cierto que lo más probable no es que se dedique a hacer de la investigación científica su profesión. Más, la gradual iniciación en los métodos de investigación constituye un medio excelente para la formación de las actitudes del espíritu adecuadas al objeto del estudio".²

Dos tipos de dificultades surgen en la aplicación de los métodos activos: unas se refieren a los estudiantes, las otras a los profesores:

"Se habló del obstáculo muy serio que a este respecto constituye, en muchos casos, el régimen de estudio de los interesados a quienes absorbe el trabajo profesional y cuya dedicación al aprendizaje es sólo accesoria. Es muy difícil en estas condiciones atender con eficiencia tanto a los trabajos personales como a las investigaciones. Pero es esta dificultad la que hace resaltar la necesidad de un régimen de estudios adecuado a la formación universitaria. Sin privar a aquellos

estudiantes que no pueden consagrarse normalmente a los estudios de las posibilidades de formación de que gozan en la actualidad, debemos preguntarnos si no es necesario diferenciar con claridad los títulos que consagran el reconocimiento de formación claramente de otro tipo. Por otro lado, las dificultades de aplicación de los métodos activos se relacionan con la calificación de los profesores. Se ha hecho evidente que la formación de los profesores los prepara para ejercer juiciosamente toda una gama de métodos de enseñanza. No se improvisa la dirección de un seminario. Debe principiarse con el empleo de los métodos de investigación como instrumentos adecuados en la formación de los estudiantes. Para promover los métodos de enseñanza en las ciencias sociales es menester convertir la formación de los futuros profesores en un objetivo determinado. La capacidad en un dominio del saber no confiere automáticamente la aptitud de enseñar. [...]

Los métodos de investigación. La llave del progreso en los métodos de investigación reside también en la formación del profesorado. La práctica de los métodos de investigación es un procedimiento de enseñanza que coloca al estudiante en forma activa cara a cara con las realidades sociales que estudia. A este propósito, el profesor debe estar adiestrado en la práctica de estos métodos.

Y habría que agregar que no hay enseñanza viva si no se acompaña de la investigación, fruto de una curiosidad siempre despierta. La función de un cuerpo académico es al mismo tiempo la de conservar, transmitir y desarrollar el saber. El profesor debe ser un investigador si no desea caer en el empobrecimiento constante de una enseñanza que ya no serviría más de fundamento para el incansable esfuerzo del espíritu en la búsqueda constante de nuevos descubrimientos".³

Aguirre Beltrán nos habla de esta reunión en relación a la elaboración de un proyecto de un centro de investigación en antropología en México:

"Es tema de mi encomienda recordar las moti-

(2) "Informe general sobre la mesa redonda acerca de la enseñanza de las ciencias sociales", René Clemens, *Ciencias Sociales*, vol. VI, n° 33, junio 1955.

(3) "Informe general sobre la Mesa redonda acerca de la enseñanza de las ciencias sociales", René Clemens, *Ciencias Sociales*, vol. VI, n° 33, junio 1955.

vaciones que condujeron a la creación del Centro y para ello es preciso remontarse al año de 1954, fecha memorable en que se verificó una reunión de científicos sociales y educadores en San José de Costa Rica, convocada por la UNESCO y refrendada por la Organización de Estados Americanos con el propósito de enmendar la situación en que se debatían la enseñanza y la investigación universitarias en la ejecución de los programas de desarrollo.

En esa ocasión se desempeñaba como asesor del director de la OEA el antropólogo Angel Palerm Vich; yo, a mi vez, me encontraba a cargo de la subdirección del INI, Instituto Nacional Indigenista, dirigido por don Alfonso Caso, quien debido a males del corazón y con el peso emérito de años completos dedicados a la docencia y a la pesquisa arqueológica, delegó en mí su representación en ésta y otras reuniones científicas. Angel y yo, debido a tal circunstancia, coincidimos en el simposio coordinado, a nombre de la UNESCO, por el sociólogo belga, doctor René Clémens. Se discutieron ampliamente los más importantes problemas de la educación universitaria latinoamericana y se llegó al consenso de calificar de deficiente la docencia en algunos aspectos básicos. Se puso énfasis, particularmente, en el mal estado del adiestramiento universitario y se pusieron a debate diversos modos de atacar el problema. Palerm y yo unimos nuestras fuerzas y llegamos al acuerdo de presentar como recomendación prioritaria la necesidad de fundar centros de excelencia en Mesoamérica y en América del Sur, particularmente en ciencias sociales, para elevar el nivel teórico de los programas de desarrollo en marcha mediante la cooperación internacional.

Concretamente se trató y propuso resolver la necesidad de fundar escuelas de posgrado, con profesorado de alta capacidad académica, de tal modo que la aplicación de los programas en poblaciones indígenas de cultura diferente a la nacional se llevaran a cabo desde la perspectiva antropológica en un alto nivel técnico. La posibilidad de este establecimiento se consideró fac-

tible en Perú y en México y se acordó solicitar de los gobiernos de México y Perú tomar a su cargo la fundación de centros universitarios en ciencias sociales, a nivel de doctorado, para remediar las deficiencias que en estas materias se advertían. Clémens se unió pronto a la propuesta y dejó constancia de ello en el informe dirigido a la UNESCO, poco tiempo más tarde publicado. No quedó sin seguimiento la recomendación. Tanto la UNESCO cuando la OEA hicieron conocer a los gobiernos indicados la prioridad con que ambos contemplaban la fundación de estos centros de excelencia y ofrecieron asistencia económica y de personal calificado para iniciar los proyectos".⁴

Es interesante, por no decir sorprendente, que la persona que se designó para participar en la reunión sobre la necesidad de mejorar la enseñanza de las ciencias sociales fuera el director del Instituto Indigenista, que no es un centro de enseñanza, y no se hubiera enviado al director de la Escuela Nacional de Antropología. Leyendo la relación de la reunión resulta bastante claro que entre Aguirre Beltrán y Angel Palerm consiguen un programa internacional para reforzar la enseñanza de la antropología en México. La no participación del director de la Escuela Nacional de Antropología en esa reunión hizo que la escuela viera el programa como una imposición desde fuera; tanto más, que para esas fechas el Dr. Caso había perdido su influencia en el desarrollo de la Escuela.

En efecto, cuando se trató de poner en marcha el programa, encontró una seria oposición por parte del director, de algunos profesores y de un grupo de alumnos.

Angel Palerm relata lo que sucedió cuando se puso en marcha el programa para reforzar la Escuela Nacional de Antropología en colaboración con Eusebio Dávalos, que era entonces director del Instituto Nacional de Antropología y que había sido secretario académico de la Escuela cuando Angel Palerm era estudiante.

Al hablar de la colaboración que había existido entre él y el Dr. Dávalos, cuando era director del INAH, mientras Palerm estaba en la Unión

(4) CIESAS XX Aniversario. "El CIESAS, sus orígenes". Gonzalo Aguirre Beltrán. CIESAS. México, D.F. 1994.

Panamericana refiriéndose al proyecto dice: *"Como por ejemplo al traer a México dos programas de cooperación técnica que estaban encaminados a sacar a la Escuela, a tratar de sacar a la Escuela, de su decadencia trayendo profesores tales como: Acosta Saignes, Murra, Sid Mintz, Eric Wolf. Curiosamente toda esta gente fue acusada de ser agentes del imperialismo norteamericano. Acosta Saignes era senador comunista en Venezuela. Wolf, Mintz, Murra, todos ellos eran gente de izquierda, incluso Murra estuvo como voluntario en la Guerra Civil Española. Pero ya la confusión en la Escuela era tan grande y la xenofobia que nadie se preocupó de [averiguar quiénes eran] todo mundo aceptó que como eran [norteamericanos]... esos eran agentes de la CIA o quién sabe qué. El que armó esta campaña fue Olivé y quienes le secundaron era un grupo de jóvenes estudiantes, entonces: Guillermo Bonfil, Mágina Nolasco, Meche Olivera, que eran los radicales de la Escuela, en ese entonces y los grandes amigos de Olivé; Olivé era su mentor político. Y nunca se preocuparon de decir: Bueno, ¿quién es Murra? o ¿quién es Acosta?'*, si no que se hicieron eco de todo esto y armaron una serie de líos pavorosos. Yo he comentado, sobre todo con Bonfil y con Warman, que también andaba en eso ¿no? y los dos me dicen: 'Sí, qué burros éramos'."⁵

Este fracaso merece ser analizado. Como el propio Palerm señala, a fines de la década de los años cuarenta se desató un movimiento nacionalista en la Escuela Nacional de Antropología que hizo salir a los profesores de origen extranjero. Los que no salieron de México se fueron al Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y esto produjo un descenso dramático de los niveles académicos y un casi total abandono de la investigación por parte de los profesores.

El introducir profesores extranjeros, aunque fuera como profesores invitados, que estarían sólo temporalmente en la Escuela, preocupaba a los maestros, que temían que los alumnos compararían el nivel de las clases de los invita-

dos con el suyo. El propio director de la Escuela, el Dr. Montemayor, en ese momento tenía una actitud muy ambivalente; él había salido a hacer su posgrado en el extranjero y estaba muy consciente del bajo nivel académico de la Escuela.

Como resultado de esta situación, el programa de apoyo internacional a la enseñanza de la antropología en México tuvo que organizarse como un programa exclusivo para los becarios de la OEA, si bien su sede estuvo en la Escuela misma. A cargo del programa estuvo el antropólogo haitiano Dr. Remi Bastian, quien me invitó a mí a dar un seminario sobre el tema de lo que entonces era mi proyecto de investigación. Uno de los requisitos para acreditar el seminario era presentar un trabajo escrito.

Yo entregué las calificaciones junto con los trabajos de los estudiantes corregidos y comentados por mí.

Algunos de los becarios mexicanos fueron a quejarse con el Dr. Montemayor de mi excesiva dureza al calificar y le pidieron que interviniera a su favor al Dr. R. Bastian. Remi le entregó los trabajos por mí corregidos y calificados y, según me contaron después, la reacción del director de la Escuela fue reprobar a toda su clase; porque, dijo, se había dado cuenta del bajo nivel académico con que eran aprobados los estudiantes.

Esta anécdota no hace más que poner de relieve las tensiones que hubiera producido la introducción al programa de cooperación técnica en el seno de la Escuela.

En la Escuela se estaba gestando un movimiento político y los estudiantes más destacados de aquella generación han mostrado que su interés era más dedicarse a la política que a la investigación científica.

El problema que se creó en la Escuela Nacional de Antropología de México es un problema universal cuando se trata de elevar los niveles académicos de una institución.

A menudo se intenta elevar los niveles académicos enviando estudiantes a seguir estudios de posgrado al extranjero para formar así a los

(5) *Archivo de la Palabra*. Entrevistas al Dr. Angel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso. 1979. Dirección de Estudios Históricos del INAH. Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".

profesores, que a su regreso contribuyan a elevar los niveles académicos. Hoy es bien conocido el rechazo de estos becarios al regresar a sus países y tratar de introducir cambios en sus instituciones de origen. Cuando Angel Palerm regresó a México, en 1965, fracasó nuevamente en su intento de contribuir a cambiar la Escuela Nacional de Antropología, aunque esta vez sí contó con el apoyo de sus estudiantes.

Muchos de esos estudiantes son los profesores e investigadores en varias instituciones del país (no en la Escuela).

Al regresar a México el Dr. Dávalos, entonces director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, le propuso al Dr. Palerm hacerse cargo de una clase en la Escuela: Teoría Etnológica, que hacía varios años no se daba porque los profesores que lo habían intentado habían chocado con las protestas de los alumnos por el bajo nivel.

Palerm decidió darle a sus alumnos en ese curso lo que para él era la teoría antropológica; los enfoques teóricos y los problemas que a él le interesaban. De los apuntes de ese curso surgió el libro la **Introducción a la teoría etnológica**, que después publicó la Universidad Iberoamericana.

Los estudiantes de ese curso, que ya estaban protestando por el bajo nivel de la Escuela, tomaron al Dr. Palerm como bandera e iniciaron un movimiento para cambiar esa institución de enseñanza. Este movimiento vino a confundirse con el movimiento del 68, se politizó y desembocó en una dictadura de la asamblea de estudiantes que contribuyó todavía más al deterioro de la Escuela.

Angel Palerm logró un mejor éxito en la Universidad Iberoamericana, donde desde hacía algunos años existía un programa de antropología incorporada a la ENAH a través de la UNAM.

Angel Palerm nos cuenta:

"Todo lo que no me dejaron hacer en la ENAH, por lo menos la mayoría lo pude hacer en la Ibero. Es decir, yo tenía ciertas ideas, básicamente, de renovación universitaria... hay tres

cosas que debían hacerse de manera urgente: una era al enseñar, hacer del estudio de la teoría uno de los ejes del programa de enseñanza,... Una de las cosas que me deprimieron más de la Escuela, de los estudiantes y de los profesores, cuando volví, y cuando me reincorporé a la Escuela, a la ENAH, en aquel entonces, fue la ignorancia teórica y la falta de retención teórica. Incluso las cosas que se habían hecho en la época de Armillas y de Kirchhoff de traer el gran legado de la teoría europea; quien dice Marx dice también Max Weber y los grandes etnólogos, Tylor y Morgan y... todo eso olvidado. Entonces, había que recuperar todo esto. Ahora, el problema era, en mi opinión, que la antropología no tiene, como tienen otras ciencias aunque no todas por necesidad, un cuerpo teórico sistemático. Es decir, la antropología tiene teorías especiales sobre la evolución, sobre la ecología, sobre la organización social, pero no un sistema teórico; por lo menos yo así lo veo. Entonces, la teoría no puede enseñarse como se enseña teoría física... hay que enseñarla con historia, con historia de la teoría; qué es lo que piensa Steward sobre tales problemas de... qué es lo que dice Marx sobre esto; qué es lo que decía Tylor sobre, o Radcliffe-Brown. Es decir, una historia de la teoría, pero no como mera historia, sino como una revisión de las teorías. Eso era mi primera condición. La segunda era hacer del trabajo de campo el eje segundo, el formativo realmente; la gente va al campo y es donde se da cuenta que la teoría tiene importancia y regresa del campo y examina sus materiales de campo de acuerdo a ciertos esquemas teóricos, que pueden ser contradictorios entre sí. ... Es decir, estudio de la teoría y mucho trabajo de campo, como las dos condiciones esenciales. Y la tercera era la de... ¿cómo lo pondría yo? combatir a nivel académico la tremenda influencia de la antropología norteamericana, que realmente en México, nos ha cerrado mucho los horizontes, recuperar la tradición de la, sociológica europea y, dentro de ella, especialmente el marxismo y la teoría evolucionista. Entonces, ahora, todo esto implica muchas cosas: un plan

(6) *Archivo de la Palabra*. Entrevistas al Dr. Angel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso. 1979. Dirección de Estudios Históricos del INAH. Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".

de estudios muy flexible, la organización del trabajo de campo desde el primer año... tal como lo tenemos en la Ibero: al terminar el primer semestre salen al campo en parte por motivos didácticos, de formación, pero otra razón es porque te sirve de criba. Es decir, el estudiante que no te aguanta una práctica de campo, él mismo se elimina, y entonces no engañas a nadie; eso es lo que va a hacer que no romaticen la antropología, eso va a ser su trabajo: irse al campo y vivir en casas de campesinos; agarrar amebas, vivir temporadas en condiciones muy incómodas o francamente insalubres. Si no están dispuestos a saber comunicarse con la gente; si no están dispuestos a hacer eso o no les gusta, pues dedíquense a otra cosa, pero sépanlo ahora que tienen tiempo de reajustar sus proyectos. Entonces necesitábamos un programa de estudios muy flexible; poder organizar bien el trabajo de campo, preparar libros porque con esa idea mía sobre la historia de la teoría, pues no puedes dar a los estudiantes una historia de la etnología como la de Lowie o la de Deviman en Inglaterra, que son muy parciales. Había que escribir historias de la etnología, dar cursos, se necesitaba escribir una historia de acuerdo a estas ideas de la evolución de la teoría; [Palerm llegó a escribir tres volúmenes de esa historia]. Había que preparar manuales para trabajo de campo, en fin, una tarea verdaderamente enorme pero que al fin hemos ido haciendo ... seleccionar otro tipo de profesores; preferir profesores jóvenes, aunque a uno le dieran –nadie más que yo puede decirlo mejor que yo– una cantidad enorme de trabajo, pero que sabes que van a responder dentro de esta línea y no profesores viejos y con prestigio que no entienden nada de lo que... [significa esta innovación]

Poner un programa de posgrado, porque ese era otro problema grande, al acabar la enseñanza a nivel de licenciatura. Ciertamente que la mejor gente acababa la licenciatura o la vieja maestría de la Escuela y, claro, pues, los mejores siguen estudiando y siguen... o algunos salían fuera, pero tampoco eso estaba organizado; yo lo organicé también en la Ibero. Yo creo que

a estas alturas hay como veinticinco que han hecho, o van a completar en breve, doctorados fuera de México".⁶

Palerm propone una ampliación del campo de la antropología:

"No hay que dejar el estudio etnográfico de las poblaciones indígenas, pero hay que pasar a estudiar a los campesinos, grupos étnicos que no son indígenas, la cultura nacional, las formas urbanas de la sociedad nacional, la clase obrera, la burguesía. Es decir, el tema de estudio del antropólogo es la sociedad, no es 'los inditos'. ... Ahora, al revés, empezamos a tener problemas en convencer a los estudiantes de que vayan a trabajar con un grupo indígena. La gente se va a estudiar campesinos o, Los Altos de Jalisco, o un pueblo minero, o Ciudad Sahagún... Es decir, hemos tenido exceso de éxito. Ahora hay que restablecer un poco el balance. Una buena prueba del éxito de esa orientación, a nivel académico, yo creo, es que, de cada tres tesis presentadas en la Ibero, de licenciatura, de maestría o de doctorado, una ha sido aceptada para publicación; sea por editoriales comerciales, como Siglo XXI, el Fondo de Cultura, Edicol o Prisma, en México; algunas han sido traducidas y publicadas en inglés; las de doctorado todas se han publicado y, tres de ellas, han sido traducidas al inglés. O sea que el nivel académico parece también haber dado buenos resultados. Hace dos años se habían recibido, graduado, casi tantos licenciados y maestros en Antropología Social en la Ibero, en diez años, en los diez años que yo he estado allá, que en la ENAH en sus cuarenta años y pico de historia".⁷

El éxito en la transformación del programa de antropología tuvo, sin embargo, reacciones adversas, esta vez del contexto en que se encontraba el programa.

La primera reacción fue en contra de los intentos de aproximar la antropología social a la sociología y a la ciencia política. En el nivel de la licenciatura se habían diseñado materias comunes así como la participación de los estudiantes de sociología y de ciencia política en la investigación de campo. Se llegó a tener una asociación de

(7) *Archivo de la Palabra*. Entrevistas al Dr. Angel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso. 1979. Dirección de Estudios Históricos del INAH. Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".

estudiantes llamada Antropolisoc y un consejo técnico común para las tres licenciaturas, si bien había un director de Antropología y otro de Sociología y Ciencias Políticas. Las dos direcciones tenían una sala de recepción común. El primer conflicto se presentó por la diferencia en la relación del director de antropología con los estudiantes. La convivencia durante las temporadas de campo contribuye a desarrollar una estrecha colaboración entre estudiantes y profesores. Mientras el director de antropología tenía una política de puerta abierta, el director de Sociología y Ciencias Políticas tenía una política de entrevistas formales previa cita.

El director de Sociología y Ciencias Políticas, basándose en el reglamento, pidió la separación en dos consejos técnicos, se debilitó la unión de los estudiantes y se fueron quitando las materias comunes.

Por otra parte, el proceso de cambio y la elevación de los niveles académicos, así como el énfasis en que la antropología era una ciencia y no una técnica al servicio de programas de beneficencia para las comunidades indígenas, contribuyeron a que la antropología se viera como un cuerpo extraño a la universidad.

Por otra parte, el Dr. Aguirre Beltrán, que en los años setenta fue subsecretario de Educación Pública, había constatado el buen nivel que la antropología social había alcanzado en la Ibero; él mismo, antes de ser subsecretario, había dirigido un seminario de posgrado sobre indigenismo en la Ibero.

Aguirre Beltrán insistió en que esos logros debían llevarse al sector de la educación pública, y vista la imposibilidad de transformar la Escuela Nacional de Antropología, le pidió a Angel Palerm que diseñara un programa de antropología para la Universidad Metropolitana, recién fundada.

Palerm reunió a un grupo de egresados de la Ibero y con ellos, y basándose en la experiencia de la Ibero, elaboró el programa, que se dotó con los primeros egresados y con un grupo de estudiantes de la Ibero que siguieron a sus profesores.

La Universidad Iberoamericana no entendió que la colaboración con el sector público y la apertura de nuevas instituciones sería una manera de ampliar el mercado de trabajo para sus egresados; ni tampoco lo entendió como un enriquecimiento de la enseñanza de la antropología en México, ni como una manera de servir a México, como lo propone su ideario, sino como una competencia que la privaba de un monopolio.

La situación se agravó todavía más cuando el Dr. Aguirre Beltrán decidió poner en práctica el viejo proyecto que él y Angel Palerm elaboraron en el Congreso de San José de Costa Rica, convenció al Presidente de la República, quien solicitó al Dr. Palerm que se hiciera cargo del Instituto de Investigaciones en Antropología Social.

El CIS-INAH, como se llamó el nuevo centro de investigación, se inició con un buen número de egresados de la Ibero y con estudiantes de antropología de esa universidad para que pudieran hacer su investigación de campo para la tesis. Financió programas de investigación de los profesores de tiempo completo de la Ibero. Sin embargo, la Universidad Iberoamericana mostró una gran desconfianza frente a esta colaboración entre el Departamento de Antropología, del que en ese momento era yo directora, y el CIS-INAH, que en ese momento dirigía Angel Palerm.

Este memorándum de Angel Palerm al Dr. Meneses en 1976, entonces Rector de la UIA, donde analiza este problema que se agravó por la participación del Dr. Palerm en la creación de otras instituciones de enseñanza e investigación en el campo de la antropología:

"Querido Ernesto:

Escribo este memorándum por indicación del Dr. Domínguez y después de nuestra conversación. Perdona su extensión, que es necesaria para poder pasar revista a la situación, deshacer algunos equívocos y planear mejor el futuro.

La primera parte del memorándum trata de la situación actual y de las perspectivas del Departamento de Antropología Social (DAS) de la

UIA. En la segunda parte se encuentran algunas recomendaciones concretas, cuya implementación creo urgente. Todas ellas responden a un plan general, cuya realización sería benéfica para la UIA, el país y la antropología mexicana. La amplitud de los problemas tratados en el memorándum me obliga a una concisión extrema. Quiero dejar claro, entonces, que cada una de las afirmaciones y recomendaciones que contiene puede ser ampliamente documentada. En los casos en que lo estimes necesario o conveniente lo serán.

Primera parte: Situación y antecedentes.

I. Sin hacer historia del DAS, que bien conoces, pero como antecedente indispensable para lo que sigue, quiero subrayar los puntos siguientes.

1.- El DAS está considerado hoy, después de muchos años de trabajo duro, como la mejor escuela de antropología social de México; es probable que también de América Latina.

2. Por la originalidad y eficacia de sus planes de estudio, que combinan la enseñanza formal con el trabajo de investigación en el campo, el análisis y la presentación de los resultados, goza de prestigio internacional.

3. El DAS ha abierto en México campos nuevos de estudio antropológico (campesinos, por ejemplo), que en algunos casos también son nuevos en el mundo (antropología industrial, planificación social).

4. La labor de investigación del DAS, realizada en conjunción con el Instituto de Ciencias Sociales de la UIA y desde hace cuatro años con el CIS-INAH, goza de amplio reconocimiento en el medio nacional e internacional. Sus publicaciones en forma de libros, que llegarán a cincuenta a fin de año, son reseñadas favorablemente en las revistas profesionales de México, Estados Unidos y de Europa occidental.

II.- La evolución favorable del DAS se ha producido, sobre todo, en el terreno académico y en el de las contribuciones profesionales y científicas de sus profesores, egresados y estudiantes. Sin embargo, no se ha expresado en gran crecimiento numérico de su población estudiantil. Este fenómeno, para el que se ofrecen enseña-

algunas explicaciones, ha hecho al DAS muy vulnerable a aquellos que juzgan los departamentos por los ingresos que proporcionan, y no por lo que los departamentos producen para la cultura, la ciencia y la vida profesional del país y de la UIA. Esta vulnerabilidad ha sido continuamente explotada por una combinación de miopía administrativa y de celos académicos.

El crecimiento de posgrado es atribuible, no necesariamente en orden de importancia, a la presencia de numerosos estudiantes extranjeros (Perú, Colombia, Venezuela, España, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Italia y otros); al ingreso proveniente de nuestra propia licenciatura (que después de una demora natural se incorpora ahora al posgrado), y al atractivo que ofrece para licenciados en otras disciplinas afines (historia, derecho, filosofía, sociología, psicología y otros). Mi previsión es que posgrado seguirá creciendo por algún tiempo al mismo ritmo, pero que más tarde tenderá a disminuirlo por la creación de programas de posgrado semejantes en otras universidades.

III. Vista la situación académica favorable del DAS, y explicada la aparente paradoja del crecimiento del nivel de posgrado combinado con la recesión numérica del nivel de licenciatura, quiero comentar algunos aspectos importantes de la inserción del DAS, y consecuentemente de la UIA, en la sociedad mexicana.

1. A pesar de su reducido contingente escolar, el DAS ha graduado más personas en el campo de la antropología social y la etnología que cualquier otra institución mexicana. Obsérvese, además, que esto se ha hecho en menos de diez años, frente a los cuarenta de la Escuela Nacional de Antropología y a su número muchísimo más elevado de estudiantes. Existe ahora, en este campo profesional, un equilibrio numérico aproximado entre la UIA y el conjunto de los demás centros de enseñanza. El balance se hace más favorable a la UIA si se toman en cuenta, solamente, aquellos que realmente ejercen la profesión.

2. La calidad académica de los egresados de la UIA se reconoce en el país y en el extranjero. Esto les facilita la obtención de empleos y el

ingreso a las universidades extranjeras. No hay antropólogos de la UIA en 'paro forzoso'. La proporción de egresados que ejercen su profesión es muy alta. El empleo está muy diversificado entre la enseñanza (la propia UIA, la UAM, la UNAM, los Colegios de Bachilleres); la investigación (sobre todo en el CIS-INAH), y el trabajo en los organismos públicos (Secretarías de la Presidencia, de Educación, de Agricultura, de Reforma Agraria, etc.).

3. Otra forma importante de participación en la vida del país, distinta de la educación, la investigación, las publicaciones y el trabajo en organismos públicos, son los proyectos de investigación con fines de aplicación que se han confiado a los profesores del DAS, pero en los cuales no se ha querido hacer convenios con la UIA. En todos ellos han participado profesores, estudiantes de posgrado, pasantes y estudiantes de licenciatura. Mencionaré entre los más importantes: el estudio y la planificación para la reubicación de la población desplazada por la Presa de Angostura, Chiapas, elogiado públicamente por el Presidente de la República (dirección: Palerm, Warman); el estudio crítico del Plan Chontalpa, Tabasco (dirección: Palerm); el estudio de la participación en el Programa de Rehabilitación de Tlaxcala (dirección: Palerm, Warman); el estudio de los talleres y de la población de Ciudad Sahagún (dirección: Palerm, Viqueira), etc. Todas estas actividades han producido informes técnicos, tesis y publicaciones.

4. Por otra parte, la planeación completa del nuevo Departamento de Antropología de la UAM (estructura, especializaciones, curriculum, etc.) fue confiada a personal pertenecientes a la UIA, bajo mi dirección. También me confiaron la proposición del personal académico, formado completamente por profesores y egresados de la UIA. Algunos críticos mal informados sostienen que hemos creado un poderoso competidor de la UIA, y privado a la UIA de valiosos elementos. Quienes piensan así no entienden el Ideario de la Universidad, ni tampoco participan del espíritu de generosidad con que hay que llevarlo a la práctica. Estamos trabajando para el país, y no

de manera egoísta para una institución determinada. O mejor dicho, estamos trabajando en una institución determinada, porque esta es una buena manera de trabajar para el país. La excelencia académica del Departamento de la UAM será un buen reconocimiento de la excelencia de la UIA, y por lo que a mí toca, la existencia de otra buena escuela de antropología mexicana será un estímulo más para seguir mejorando a la UIA. Estos críticos parecen ignorar, asimismo, que el Departamento de la UAM se hubiera creado de todas maneras, pero peor y quizá con antagonismo hacia la UIA.

5. También me fue confiada, junto con otros profesores de la UIA, la planeación y programación de los dos cursos semestrales que se ofrecen ahora en los Colegios de Bachilleres. Profesores y egresados de la UIA están ofreciendo, asimismo, los cursillos de orientación a los encargados de la materia. Algunos egresados de la UIA se están encargando de la materia.

6. Finalmente, aunque por su importancia debería ir en primer lugar, está la participación de los profesores, egresados y estudiantes de la UIA en la creación y el desarrollo del CIS-INAH. El CIS-INAH es, hoy por hoy, la institución de investigación antropológica más importante de México y de América Latina, y una de las primeras del mundo. Casi la mitad de sus cuadros de jefes de proyectos (los proyectos ascienden a cerca de cincuenta), de los investigadores principales y de sus ayudantes, han salido de la UIA. ¿Quizá estos críticos que he mencionado antes piensan también que deberíamos haber abandonado el CIS-INAH en manos menos competentes, amistosas y socialmente conscientes?

7. Gracias a esta inserción múltiple en la sociedad mexicana, el DAS dejó de ser una 'escuelita' aislada y sin influencia. Ciertamente es que esta política (que no es accidental, sino que fue planeada y rigurosamente ejecutada por la única vía posible: la académica) significa un drenaje continuo de gente desde la UIA hacia otros lugares. ¿Pero no es ésta la función y la aspiración de la Universidad? Aspiramos a confirmar con hechos nuestra aspiración de ser la sede creadora de una

nueva antropología mexicana, y seguiremos, si nos dejan, formando gente en la UIA para que lleven su espíritu y sus ideales, junto con su buena formación académica, a muchas otras partes.

8. Como comentario final a estas cuestiones, quiero agregar lo siguiente. La UIA se beneficia, y mucho, a través de esta política de generosidad. Aparte de las buenas relaciones existentes en todos los niveles, el CIS-INAH contribuye a financiar con un presupuesto considerable los proyectos de investigación del DAS y del Instituto... Por otra parte, la UIA, la UAM y el CIS-INAH organizan conjuntamente los importantes cursos de verano y de invierno, abiertos a los profesores y estudiantes de todas las instituciones participantes".⁸

(8) "Memorandum" del doctor Angel Palerm al doctor Meneses, 25 de octubre de 1976.

La Universidad Iberoamericana interpretó la creación de otras instituciones basadas en la experiencia y en el programa del departamento de antropología social de la Ibero y lejos de adoptar la postura de institución madre, disminuyó notablemente su apoyo al programa de antropología al que consideró cada vez más como en cuerpo extraño y llegó a plantearse la conveniencia de cerrar el Departamento de Antropología Social. Esta decisión fue atenuada, y si bien se cerraron los estudios de nivel de licenciatura, sí continuó el programa de posgrado, que no sólo subsistió, sino que consolidó los principios fundamentales del programa y fue capaz de elaborar planes de desarrollo concretos gracias a los cuales ha sido evaluado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología como un programa de excelencia para estudiar el posgrado en Antropología Social y en consecuencia ha recibido recursos del CONACYT para su desarrollo.

Por último es interesante señalar que el proceso de elevar los niveles académicos y diversificación de la antropología en México tuvieron sus repercusiones en España, pero de eso podría hablarnos Juan Vicente Palerm y Carlos Giménez, entre otros.